

▷ La contraofensiva parauniversitaria durante la última dictadura argentina: el caso de *Lecturas críticas*

Analia Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral-CONICET, Argentina

Resumen: Este artículo describe una de las producciones originadas en el marco de las prácticas de investigación clandestinas desarrolladas en el campo de la teoría y la crítica literarias en Argentina durante la última dictadura (1976-1983): la revista *Lecturas críticas*. La publicación estuvo ligada a la “universidad de las catacumbas”, formación que ejerció la resistencia a través de la actualización, la traducción, la discusión y la producción teórica y crítica. En primer lugar, se caracterizan los temas, autores e interrogantes transitados por la revista; paralelamente se describen las operaciones de lectura desplegadas y promovidas. Finalmente, se puntúan algunas de sus derivas en las prácticas de investigación y de enseñanza universitarias de la democracia.

Palabras clave: *Lecturas críticas*; Dictadura; Clandestinidad; Teoría y crítica literarias; Argentina; Siglo xx.

Abstract: This article describes one of the productions originated in the context of the clandestine activities engagement in the field of literary theory and criticism in Argentina during the 1976-1983 military dictatorship: the journal *Lecturas críticas*. The publication was linked to “university of the catacombs”. This formation constitute kernels of resistance through upgrade, translation activities, debate and the production in literary theory and criticism. First, one characterizes the topics, the authors and the questions of the journal; in parallel one describes the operations of reading developed and promoted. Finally on focuses in their derives in research and university teaching practices in democracy.

Keywords: *Lecturas críticas*; Dictatorship; Clandestine activities; Literary Theory and Criticism; Argentina; 20th Century.

1. Resistencia, clandestinidad y políticas de exhumación¹

Hace ya algunos años Graciela Montaldo publica en esta revista un ensayo que aporta una metáfora iluminadora respecto del funcionamiento de la cultura. La distinción de Geoffrey Batchen entre el descubrimiento de los medios técnicos para hacer posible la fotografía y su materialización efectiva es el punto de partida para interrogar la relación entre posibilidad y deseo o, más bien, entre posibilidad, deseo y realización: “Nunca

¹ Quisiera agradecer muy especialmente a los evaluadores de este artículo, cuyos nombres desconozco, y a la directora del Dossier, Dra. Andrea Pagni, ya que sus comentarios enriquecieron, sin lugar a dudas, los resultados que aquí se presentan.

vamos a llegar a saber nada sobre aquello que no deseamos, así lo tengamos ante nosotros mismos en todas sus manifestaciones”, afirma Montaldo (2004: 35). Al filo del cierre, su escrito expande la misma hipótesis: “Ser conscientes de que al investigar y escribir estamos alimentando una política del deseo, del deseo de saber, nos permite componer artefactos que se sustenten en cruces e intercambios” (46). Montaldo acentúa la importancia del deseo en la configuración de los problemas de investigación. Un matiz que desenmascara tanto el carácter político de las agendas del campo como las luchas por imponerlas, definir las o, al menos, contribuir a su diseño: “las preguntas que nos hacemos, a pesar de la ya naturalizada profesionalización de nuestro campo, no están sino atravesadas por búsquedas y miradas que son también políticas” (36). Y agrega: “porque, lo sabemos, el campo profesional es también un campo político donde leemos siempre en contigüidad y confrontación” (36).

Es en esta doble línea de asunción del carácter político como deseante de nuestros objetos de investigación donde se inscribe este artículo, derivado de dos proyectos articulados por un eje común: la exhumación de archivos (es decir, la recuperación de papeles privados y públicos en estado de pérdida potencial u olvido para convertirlos en documentos domicializados con acceso libre, abierto y en un soporte que garantice su persistencia a pesar del paso del tiempo [cf. Derrida 1989; 1995]). Una exhumación que permitirá construir conocimiento sobre la morfología de una disciplina tal como se define en un país periférico a la luz de la comparación con las configuraciones logradas en otros territorios. Así, este trabajo recoge, por un lado, los primeros resultados de un proyecto grupal que reconstruye los procesos de institucionalización de las ciencias sociales y humanas en diferentes países (entre los que se incluye Argentina) en un arco comprendido entre 1945 y 2010.² Por el otro, retoma los avances de una investigación individual centrada en las fantasías de intervención sostenidas por los críticos que enseñaron Teoría

² Investigación dirigida por Gisèle Sapiro (“International Cooperation in the Socio-economic Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities”, EHESS, CNRS, Paris) y centrada en la reconstrucción, descripción, análisis y comparación de los procesos de institucionalización de las ciencias sociales y humanas (Sociología, Psicología, Filosofía, Economía, Letras, Antropología, Ciencias Políticas) en Argentina, Brasil, Francia, Italia, Reino Unido, Austria, Holanda, Hungría y Estados Unidos entre 1945 y 2010. Para las áreas de Filosofía y Letras, las universidades seleccionadas en Argentina para este estudio son las nacionales de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Litoral; los criterios seguidos para esta elección no responden solo a la importancia de estas instituciones en la consolidación de las tradiciones del campo, sino a las huellas de las dictaduras visibles a partir de los “índices de institucionalización”. La descripción de las cuatro dimensiones de análisis construidas (1. enseñanza; 2. investigación; 3. publicaciones y 4. organización profesional), cada una con sus correspondientes variables (1. fecha de creación de las carreras de grado y de posgrado, número de ingresantes por año, número de profesores por disciplina [porcentaje de mujeres, de extranjeros y de doctores]; 2. instituciones de investigación y acuerdos, instituciones no académicas y lugares de investigación; 3. creación de revistas científicas en la disciplina [fecha, perfil], creación de revistas temáticas e interdisciplinarias, colecciones editoriales especializadas; 4. creación de sociedades académicas o asociaciones profesionales en la disciplina [fecha, número de miembros, categorías], mecanismos de evaluación pública y de distinción, mercado de trabajo), permitirá determinar la magnitud de los efectos y sus secuelas hasta el presente. Los datos ya recogidos confirman la hipótesis de que en la consolidación de las investigaciones en Literatura argentina, Teoría y crítica literarias en Argentina, han ocupado un papel central las formaciones (Williams 1977) generadas por agentes que, desde el activismo ligado a la resistencia intelectual, promovieron prácticas oficialmente clausuradas por los diferentes gobiernos de facto (véase Gerbaudo 2013b).

Literaria y Literatura argentina en la universidad argentina de la posdictadura, es decir, entre 1984 y 2003.³

Dos análisis atravesados por los dilemas de los campos intelectual, literario y artístico (Bourdieu 1987; 1997; Sapiro 2004; Jurt 2004) en el marco económico, social y cultural: osar una “vista del pasado” (Sarlo 2005) atenta a las fantasías de los agentes que desempeñan un rol central en la consolidación de los estudios literarios impone al investigador, en especial para el caso periférico de Argentina, atender a variables que ponen en cuestión el carácter autónomo de los campos. Algo que Pierre Bourdieu ha señalado incluso para Francia, “espacio social y cultural para el cual construyó su análisis” (Plotkin 2006: 14), al definir los campos como “microcosmos relativamente autónomos” (Bourdieu 1997: 12).⁴ En la misma línea, reconstruir las condiciones de institucionalización de las ciencias humanas, y puntualmente, de la teoría y la crítica literarias sobre literatura argentina en nuestro país, exige atender al lugar que las “formaciones” (Williams 1977) ocuparon en la fundación de tradiciones de investigación a pesar de las dictaduras. Es en dichos espacios marginales donde se desarrollaron perspectivas clausuradas en las instituciones estatales, al menos para las disciplinas de las que se ocupa nuestra investigación y este artículo. Dicho de otro modo: para entender cómo fue posible, por ejemplo, la renovación teórica de vanguardia que domina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en las áreas de Teoría y crítica literarias y Literatura argentina en los ochenta, es decir, apenas restituida la democracia, es imprescindible reponer las acciones desarrolladas en los llamados “grupos de estudio” o “universidad de las catacumbas” durante la última dictadura, verdaderas usinas importadoras y productoras de conocimiento en el campo.

Los grupos de estudio eran espacios clandestinos en los que se leía, se traducía y se discutía lo que desde la lógica estatal se hubiera considerado “subversivo”: el formalismo ruso, Antonio Gramsci, Mijail Bajtin, Raymond Williams, Sigmund Freud, Walter Benjamin, Pierre Bourdieu. Verdaderos universos paralelos (entre otros nombres, han recibido el de “universidad paralela”) sostenidos por los propios estudiantes que, mientras asistían a las clases de la universidad oficial, por otro lado aportaban económicamente para participar de esta otra enseñanza ofrecida en los domicilios particulares de Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer, Nicolás Rosa, Ricardo Piglia, Eduardo Romano, Carlos Altamirano, es decir, los críticos y escritores que transformaron la enseñanza universitaria de la literatura durante los primeros años de la democracia. En una entrevista que ya tiene un tiempo, Graciela Montaldo ofrece un relato revelador del riesgo que se corría al participar de aquellas prácticas: cuenta que la primera vez que se encontró con *Marxismo y literatura* con sus tapas fue en Venezuela, país en el que enseñó e investigó durante muchos años (Montaldo 2010). Comenta también que trabajaba para poder solventar estas clases. Puntualmente sobre las clases de Ludmer, Claudia Kozak recuerda que eran “caras”: “el precio no era un problema: nos juntábamos varios para poder pagarlas” (Kozak 2013). Otra vez se inscribe aquí la

³ Para una descripción de este proyecto financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), sus conceptos centrales (“fantasías de intervención”, “posdictadura”), la delimitación del período (1983-2003), los cortes que señalan sus diferentes momentos (1983-1986; 1986-1995; 1995-2001; 2001-2003) y la metodología, véase Gerbaudo (2012). Para una definición de los términos “política” y “política de la exhumación”, Gerbaudo (2013a).

⁴ El grado de autonomía de un campo tiene correlación con su capacidad para resistir los condicionamientos externos: “Plus les champs scientifiques sont autonomes, plus ils échappent aux lois sociales externes” (Bourdieu 1997: 23).

potencia del deseo como variable fundamental para entender las acciones de la época: al alto precio no era solo un problema de dinero, sino también de exposición del cuerpo. Como recuerda Ana Camblong, a los sitios en los que se realizaban los encuentros se llegaba y se partía en “horarios un poco diferentes” (2009), para no despertar sospechas.

Las derivas de este trabajo clandestino no se circunscriben al posterior período democrático: aún durante la dictadura alumnos y profesores de dichos grupos fundaban y sostenían revistas, organizaban esporádicamente charlas, escribían libros que, según las ocasiones, publicaban inmediatamente o mantenían en reserva. Beatriz Sarlo crea en 1978 la ya mítica revista *Punto de vista*, el espacio de importación y divulgación más importante de las teorías de Raymond Williams y Pierre Bourdieu, entre otras; en 1977 Josefina Ludmer publica su libro sobre Juan Carlos Onetti; en 1981, bajo el sello del Centro Editor de América Latina que combinaba libros de calidad con bajo precio, Sarlo difunde a Roland Barthes (1981) y un año antes, junto a Carlos Altamirano, pone a circular *Conceptos de sociología literaria* que trae al campo perspectivas teóricas eclipsadas por las versiones enjuagadas de la estilística, del estructuralismo y de la hermenéutica dominantes en la enseñanza universitaria estatal. Es en ese contexto donde un grupo de jóvenes provenientes de distintos grupos de estudio saca a la calle en 1980 la publicación *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*. Jóvenes que, años más tarde, se integrarán a las cátedras que renuevan la enseñanza, la investigación y también la escritura literaria en Argentina: Nora Domínguez, Alan Pauls, Silvia Prati, Renata Rocco-Cuzzi, Adriana Rodríguez Pérsico, Alfredo Rubione y Mónica Tamborenea son los responsables de esa osadía. Término no desmesurado dado el contexto: recordemos que recién en su número 12, aparecido en octubre de 1981, *Punto de vista* abandona las “estrategias de enmascaramiento” (Olmos 2004: 939) y revela los nombres reales de su directora (Beatriz Sarlo) y del Consejo de Dirección (María Teresa Gramuglio, Carlos Altamirano, Hugo Vezzetti, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia) a la vez que produce su primer editorial. La audacia de ese texto breve es notable: *Punto de vista* se reconoce en una “tradición argentina”, en una “línea crítica, de reflexión social, cultural y política que pasa por la generación del 37, por José Hernández, por Martínez Estrada, por FORJA, por el grupo Contorno” (1981: 2). En esa genealogía, junto a la revista *Contorno* (1953-1959), está *Los libros* (1969-1976), su antecedente más directo: de ellas hereda una posición y un programa que transparentan después de once números marcados por el velamiento. Entre las razones para fundar la revista en marzo de 1978 se resalta “el derecho a disentir [...], una condición básica de la cultura, amenazada material y políticamente” (Sarlo y otros 1981: 2). De modo sesgado el editorial insinúa el trabajo clandestino realizado también en los grupos de estudio: “no existen condiciones aceptables de producción intelectual donde no puedan circular las ideas”, remarcan. Es posible advertir entonces que tanto los grupos como las revistas se piensan como espacios de preparación y luego, de divulgación: “reflexionar sobre la historia cultural argentina o latinoamericana, sobre los métodos críticos o las teorías sociales supone un punto de partida”. En esa línea, la revista y los grupos sobre los que, por razones obvias, no se dice absolutamente nada, se conciben como “la defensa de la libre discusión y la creación de un lugar [...] que permitiera generalizarla”. *Contorno*, *Los libros*, *Punto de vista* están atravesadas por quiebres del orden constitucional, por golpes de Estado (recordemos: *Punto de vista* nace en dictadura). En este sentido, lo que *Punto de vista* hereda de las anteriores es, como reconocen los integrantes del equipo editorial, “una cualidad intelectual y moral”: “se trata de nuestra responsabilidad en la defensa de

la libertad de expresión y de pensamiento”. Y agregan: “y su consecuencia práctica, la creación de un ámbito donde algo de esto sea posible”. Las prácticas clandestinas se dejan entrever: “encerrada en los límites de la amenazada producción material, la ciega torpeza del censor, el oscurantismo ultramontano de la universidad estatal, la cultura argentina para construirse debe hacerlo en la superación de estos obstáculos”. Y se reconocen las fantasías de intervención y las acciones que las acompañaron: “los intelectuales hemos imaginado, en estos años, formas y espacios nuevos para la discusión y circulación de ideas, posiciones, perspectivas”. En esa línea se inscriben, entre otras, *Punto de vista* y los grupos de estudio de los que *Lecturas críticas* es clara deudora.

Si bien *Lecturas críticas* cuenta solo con dos números, vale la pena reponer tanto los temas, autores e interrogantes sobre los que gira como las operaciones⁵ que realiza y las que promueve: un conjunto que también aporta indicios sobre el clima de época, las constricciones y las resistencias. En ese sentido, este artículo envía a los resultados ya presentados en otra publicación en la que se ha analizado con detalle el primer número (Gerbaudo 2013b). Lo prometido allí es lo que se intenta resolver en este, es decir, fundamentar por qué el segundo número, si bien publicado entre marzo y agosto de 1984, o sea, dentro del orden democrático (legible de todos modos en clave de posdictadura [Gerbaudo 2012]), puede considerarse un redoble de la apuesta política. Sintetizo en líneas generales lo desarrollado a propósito del primer número para introducir la descripción del segundo y exponer los argumentos para la tesis arriba formulada.

Cada uno de los números se centra en un tema específico: la parodia, el primero; los “géneros menores”, el segundo. El formato se repite: sobre el tema seleccionado en cada caso se presenta, luego de los artículos específicos, una actualización bibliográfica (nunca se insistirá lo suficiente respecto de la importancia de este punto en una revista del campo que se publica en el tiempo previo a la socialización de la información que facilita Internet) a la que le continúan una serie de entrevistas a críticos y escritores, luego un espacio para la ficción y finalmente, reseñas.

Si en el editorial del primer número se hacía referencia a las constreñidas circunstancias de producción a pesar de las cuales, de todos modos, se decide poner a circular la revista (“Se encontrarán aquí ciertas líneas de investigación, y ciertos objetos de estudio (en especial, la literatura argentina), que en los últimos años no han podido recibir la atención que merecen” [*Lecturas críticas* 1980: 3]), en el segundo, a pesar de las escasas garantías que ofrecían las frágiles condiciones de la reciente democracia, se suben los tonos tanto de los interrogantes en las entrevistas como de las lecturas y reseñas: la adjetivación, los detalles que se cuentan, lo que se pregunta exhiben estos matices, estos acentos, estos subrayados asumidos desde el inicio con la marca del nombre propio. Decisión que suponía poner en riesgo el cuerpo. La propia vida en vilo con cada firma.

⁵ Uso este concepto en el sentido acuñado por Jorge Panesi (1998), que pone de relieve su carácter estratégico evocando sus empleos en los campos quirúrgico, militar y matemático. En los dos primeros, es decir, en el quirófano y en el campo de batalla, son cuerpos los que están en juego. Agregó a la serie las contiendas libradas desde la arena pública de la escritura y de la lectura, más riesgosas cuando se libran en dictadura, dados los costos incalculables para quien las ejercita, ya que el quiebre del orden jurídico impide ampararse en cualquier garantía legal. Un terreno en el que se hace evidente también el uso algebraico, aunque, en este caso, cabe remarcarlo, se desbarata toda lógica, toda previsión.

2. *Lecturas críticas...: operaciones desplegadas, operaciones promovidas*

Vale la pena empezar la descripción del segundo número de la revista atendiendo a una operación solo superficialmente legible como un pormenor: la datación. Una marca que recorre una parte considerable de la literatura y de la crítica literaria argentina. Puede verse, entre otros, en los textos de Josefina Ludmer y en los de Alberto Giordano. Puede verse, por ejemplo, en la poesía de Juan Gelman: una constante acompañada por la precisión del lugar de enunciación. Fecha y lugar muestran al sesgo, junto al poema, una travesía, un recorrido y atravesamientos de diferentes órdenes ligados al exilio, a las pérdidas y a la intemperie padecidos durante la última dictadura argentina. Marcas indelebles que importan también por lo que permiten conjeturar respecto de sus circunstancias materiales de escritura.

Lecturas críticas elige para su segundo número el tema “géneros menores”. Quienes firman aclaran mes y año de enunciación: octubre de 1982, Alan Pauls; agosto de 1983, Renata Rocco-Cuzzi y Mónica Tamborenea; julio de 1983, Nora Domínguez y Adriana Rodríguez Pérsico; enero de 1984, Alfredo Rubione. Fechas que dan cuenta de una escritura tramada en el período de transición hacia la restitución democrática. Un período vertiginoso y turbulento marcado tanto por el debilitamiento del gobierno de facto (causado por los avatares de la desquiciada guerra por la soberanía de Malvinas) como por el eco internacional de las denuncias de los militantes por los derechos humanos. Entre estas últimas sobresalen las de las Madres de Plaza de Mayo, que oponen al silencio de la Junta Militar su insistente pregunta por el cuerpo de sus hijos: “¿dónde están nuestros hijos?”, repetían. Una pregunta que permitió “hacer el máximo ruido en torno a los que desaparecieron sin dejar huella” (Butler, en Zadjermann 2006). Una forma de “fijar una marca”, de “dejar un trazo” (Butler, en Zadjermann 2006): no es casual que una teórica y una activista como Judith Butler, atenta a los “cuerpos que importan” (1993) y a los que no importan en diferentes universos culturales, haya puesto esta lucha ineludible en un lugar de visibilidad universitaria internacional. Toda insistencia en la huella es, más allá y más acá de la deuda derrideana (Derrida 1967), una operación política que en este caso se torna más ostensible dado que el rastro que se sigue es el de los cuerpos.

Pero puede leerse además en la colocación de la fecha el doble gesto de quien testimonia, es decir, de quien jura “decir la verdad” y certifica dicho acto con su rúbrica junto a la fecha y lugar mientras, en el mismo movimiento, alimenta “una problemática complicidad con la *posibilidad*, al menos, de la ficción” (Derrida 1998: 1). En este borde no solo está la literatura (o más precisamente, la poesía que se quiere testimonial al consignar obsesivamente estas marcas de enunciación), sino también las historias de la literatura, su crítica. Más aún cuando estas se pretenden “literarias”. Con ese límite poroso juegan los ensayos de *Lecturas críticas* en la estela de una tradición de las letras argentinas (González 1999; Giordano 2005) que no ha logrado quebrar el cientificismo promovido por *papers* y artículos. Un trazo en zona de borde que, en estas circunstancias, constituye también una forma de protección: si bien no ha alcanzado con inscribir la producción en la “mera literatura”⁶ para resguardar los cuerpos de los abatimientos y torturas elucubrados

⁶ Derrida ha imaginado a la literatura como un discurso que roza la fantasía de “poder decirlo todo” (“La littérature peut tout dire, tout accepter, tout recevoir, tout souffrir et tout simuler” [Derrida 1998: 30]), aunque pagando el precio de ser leída solo como “literatura”, es decir, como un discurso que no pretende ningún valor de verdad. Un poder que la literatura gana al suspender la ontología (Giovannangeli 1996: 96).

por el terrorismo de Estado, todo aquello que rehusara el eslogan, que involucrara la metáfora y una retórica sofisticada parecía, con todo, menos expuesto a estas contingencias. Es clave allí la escritura, el tono. Algo que, no obstante, como en casi todo ejercicio de “inicios” (Said 1985) se observa aquí en estado incipiente.

De los ensayos interesa destacar las preguntas, temas y problemas planteados que suponen la entrada a un terreno peligroso tanto por la cuestión que se trata como por la teoría desde la que se la aborda.

Para empezar, Alan Pauls trabaja las *causeries* de Lucio Mansilla en el mismo número de la revista donde se publican sus primeras tentativas literarias: “En el punto inmóvil” es un extracto que se anuncia como parte de una novela “de igual título escrita en 1980” (1984a: 62) y pronta a publicarse por Sudamericana. La novela finalmente, por pedido de la editorial (Panesi 2013), llevará otro título: *El pudor del pornógrafo*. Tanto este fragmento como el texto completo, armados a partir de una suerte de rompecabezas que incluye un género como la carta tratado como “menor” por ciertas tradiciones de la crítica y de la filosofía (Derrida 1974), podrían inquietar por el énfasis que el trabajo sobre la lengua pone a un tema contraproducente para la moral procesista: el estallido del deseo y sus efectos sobre los cuerpos. No es casual que, más allá de los avatares editoriales, este controvertido escrito de 1980 salga a la calle recién bajo el gobierno democrático y con un título menos enigmático, o menos velado (Pauls 1984b).

El segundo ensayo, firmado por Renata Rocco-Cuzzi y Mónica Tamborenea, se centra en el epistolario de Macedonio Fernández y adelanta algunas de las decisiones teóricas que, más de treinta años después, Alberto Giordano (2006; 2008; 2011a; 2011b) instala en la agenda teórico-crítica: Rocco-Cuzzi y Tamborenea encuentran en la carta un género cercano al diario en su intento (fracasado desde el comienzo) de no ceder a la ficción postulándose como “el lugar por excelencia de la verdad” (Rocco-Cuzzi/Tamborenea 1984: 16). Ambos interpelan a un entrometido lector no exento del deseo de literatura cuyos restos puede hurguetear en esos papeles colaterales a la “gran obra” de la firma reconocida: “¿Qué busca un lector de cartas sino espiar, inmiscuirse, recopilar testimonios fidedignos de alguien cuya intimidad le interesa?” (16). En el caso puntual de Macedonio, el epistolario se incluye en una obra anarquista que contraviene, entre otras cosas, “la ley del género” (Derrida 1980): “En su alejamiento de las formas tradicionales, en su propuesta de disolución de los géneros, el resultado es que ni una novela es lo que se lee como novela, ni un ensayo es exactamente un ensayo, ni una carta es, estrictamente, una carta” (Rocco-Cuzzi/Tamborenea 1984: 20).

El tercer ensayo del dossier se inscribe en la tradición de un texto fundacional del género “menor” en cuestión mientras recobra una figura polémica: Nora Domínguez y Adriana Rodríguez Pérsico (1984) deparan en las autobiografías de Victoria Ocampo. El objeto de investigación que construyen remite al clásico *La literatura autobiográfica argentina* (Prieto 1966) y envía al presente dado el desarrollo que el género cobra en la agenda argentina con los ya citados trabajos de Giordano y dada la aguda revisitación de los textos autobiográficos de Ocampo por María Celia Vázquez (2013). Por su parte, a partir de los relatos que bosquejan “la historia de una mujer de la oligarquía porteña” (Domínguez/Rodríguez Pérsico 1984: 33) y de una élite intelectual (Ocampo es nada menos que la fundadora de la revista *Sur*, un emblema de las letras argentinas [Gramuglio 1983; 2010; Podlubne 2011]), Domínguez y Rodríguez Pérsico enhebran las tensiones que atravesaron la cultura y, por lo tanto, la sociedad argentina durante el siglo xx. Si bien se

centran en lo que acontece en especial en su primera mitad, el calibre de las hipótesis es de alto riesgo, en especial cuando se describe la pugna entre la oligarquía a la que Ocampo pertenecía y los sectores populares en ascenso en la vida cultural y política. Domínguez y Rodríguez Pérsico retratan a la oligarquía como una clase propensa al enmascaramiento y al repliegue en diferentes estamentos del poder, pronta a irrumpir cuando el momento lo propicie, como por ejemplo en 1930 y 1955. Las fechas que arrojan remiten a dos golpes de Estado: el primero, recae sobre el gobierno de Hipólito Irigoyen por José Félix Uriburu y el segundo, sobre el de Juan Domingo Perón por Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu. El segundo, avalado por Victoria Ocampo desde las páginas de su revista. Así, el recurso de Ocampo a la autobiografía es leído en términos performativos: “el país ha cambiado, la literatura también” (23), apuntan. Dado que “la arrogancia de una elite y su defensa a través de la ficción literaria ya no encuentran terreno posible o justificable” se apela a la autobiografía: género en el que quien escribe “se elige y exige como héroe de una historia digna de ser escuchada” (26). Ocampo, esta “Gioconda de la Pampa” (30) que había escogido para sus devaneos el siglo XIX (una forma de obturar los sucesos políticos contemporáneos: “los festejos del Centenario, las huelgas obreras, los manifiestos anarquistas no interfirieron en los desbordes de su sensibilidad” [30]), ve alterado su humanismo apacible y contemplativo cuando irrumpe en la escena el peronismo: un proyecto político que trata con desprecio. Domínguez y Rodríguez Pérsico retoman una de sus citas y se detienen en el modo en que nombra a Evita: “Intencionalmente digo Eva Duarte y no Eva Perón. Lo que era de veras el feminismo, lo que había sido, los sacrificios que había costado, nunca lo supo” (Ocampo, en Domínguez y Rodríguez Pérsico 1984: 30). Observan que Ocampo “descalifica los sacrificios de Eva Perón y los de las clases desposeídas” (Domínguez/Rodríguez Pérsico 1984: 30). Y siguen: “sólo cuentan los [sacrificios] individuales: la imagen del poder otra vez, únicamente ella peleando contra el mundo que la acosa. Un ahogo muy particular” (30). Comentarios caros a la época porque suponen reintroducir, ante el deshilachado modo predominante de leer literatura, la clave política pensada en términos de clase y de ideología con un tono cercano al sostenido por David Viñas (1964; 1965; 1970; 1981) y, en el mismo movimiento, reintroducir la línea de investigación despuntada por Adolfo Prieto (1957; 1963; 1966) desde la Universidad Nacional del Litoral e interrumpida por la dictadura anterior, en 1966, con Juan Carlos Onganía a la cabeza.⁷

En el último ensayo del dossier Alfredo Rubione justifica por qué dedican este número de la revista al tema de los “géneros menores” mientras esboza una definición de dichos géneros que repone una forma de leer oficialmente desplazada: la que historiza los “objetos culturales” (1984a: 38). Resuena en su conceptualización el eco de la posición derrideana sobre la ley, los géneros y la literatura (textos que el año siguiente Josefina Ludmer trabajará en el célebre seminario “Algunos problemas de Teoría Literaria” dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires [cf. Derrida 1980; 1982; Ludmer 1985; Vitagliano 2011; Gerbaudo 2013c]): “ni la ley, ni la norma, ni la diferencia, ni la transgresión que acompañan a la literatura desde que esta comenzara a adquirir su

⁷ Para un análisis de las líneas teóricas desarrolladas por Adolfo Prieto desde su cátedra de Literatura argentina en la Universidad Nacional del Litoral desde 1959 hasta 1966, véase Gerbaudo (2007). Para un análisis comparado de las divergentes condiciones materiales para el desarrollo institucional de la Sociología de la literatura en Brasil y Argentina durante los años sesenta a partir del contraste entre las producciones de Antonio Candido y Adolfo Prieto, véase Blanco (2011).

forma actual en el siglo XVIII han cesado” (Rubione 1984a: 38). Rubione postula que esto se advierte con claridad con las vanguardias: “por más revulsiva que una obra sea, no deja de rendir homenaje a la norma que impugna” (38). Y agrega: “si todo texto presupone una norma, en toda transgresión emerge la ley como garantía de legibilidad” (38). Desde este lugar irreverente, repasa los géneros usualmente considerados “menores” y a continuación, desde una posición inspirada en los planteos de Pierre Bourdieu, interpela: “¿Qué es lo que define la condición literaria de un texto?” (42). Y sigue: “¿Las destrezas de estilo, la conformidad con un público, con una norma dada por una clase social, el prestigio de un autor, la participación en una colección literaria, la adecuación con el gusto de una clase social?” (42). “Es probable que todas ellas y alguna más” (42), asevera, mientras pone al descubierto la lucha entablada entre diferentes sectores por la catalogación que no es más que un estado del campo en movimiento. “Buena parte de la producción cultural se valora y se califica dentro del campo intelectual” (44), aclara, mientras relativiza el juicio de valor implícito en la jerarquía establecida. Así, los “géneros menores” son tales “desde un lugar [...] y en relación a otras obras”: “categorías renovables movilizadas por la actividad incesante de arrebatar hegemonías y de mantener privilegios culturales” (44).

La sección siguiente, dedicada a las entrevistas, acentúa este martilleo sobre las entonces poco exhibidas condiciones materiales y culturales que operan en toda producción y circulación simbólica. Tres entrevistados emblemáticos: Elvio Gandolfo, un escritor que formará parte del canon de la universidad argentina (Giordano 2011a); David Viñas, el mítico crítico que retornaba de su exilio y Josefina Ludmer, figura de la resistencia encarnada fundamentalmente en la universidad de las catacumbas. En ese sentido, es relevante detenerse en cómo los presentan, especialmente a Ludmer y a Viñas ya que dichos textos breves portan huellas que dan cuenta de luchas intelectuales libradas durante la dictadura y también de sus sanciones.

La introducción que los editores realizan a la conversación con Ludmer, fechada en septiembre de 1983 y publicada casi un año más tarde (la revista se imprime en agosto de 1984⁸), roza las formas del heroísmo militante: “Josefina Ludmer es crítica e investigadora de la literatura. Es docente en la Universidad de Buenos Aires y fundamentalmente desarrolla una consecuente actividad en la enseñanza y coordinación de grupos parauniversitarios interesados en la problemática literaria” (46). El contraste entre la enseñanza universitaria oficial y la de las catacumbas habla más del pasado que lentamente se abandona que del presente o de lo porvenir. Al respecto, hay un dato interesante sobre el que insisten sus entonces alumnos de los “grupos de estudio”: Ludmer no acepta dar clases en materias regulares en el grado universitario, sino por concurso. Claudia Kozak menciona más de tres veces esta decisión de Ludmer durante una entrevista de cuarenta minutos (Kozak 2013): énfasis que da cuenta de una posición política y ética que ha dejado sus marcas. Por otro lado, la inscripción del término “parauniversitario” pone de relieve la práctica sistemática de resistencia clandestina que se opone a las otras prácticas, a las “paramilitares”, ejecutadas desde el terrorismo de Estado. Una actividad también ligada a la subsistencia que Ludmer abandona apenas se incorpora al mercado de trabajo como profesora regular de la universidad del orden democrático (Kozak 2013).

⁸ Sobre este punto hay una oscilación de meses, probablemente los que vayan desde la hechura de la revista hasta su salida de imprenta: en su tapa se consigna como fecha de publicación el mes de julio de 1984; en la hoja donde se anotan los créditos editoriales, marzo del mismo año y en la última página se aclara que la impresión se concluye en agosto.

El título elegido para rotular la entrevista, “Un género es siempre un debate social”, agita las hipótesis que en ese momento Ludmer esbozaba en relación a la literatura gauchesca sobre la que cuatro años más tarde publica un libro que se convertirá en un clásico: *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (1988). Precisamente es a partir de este género como trabaja el carácter cambiante del estatuto de los géneros derivado de los resultados de las batallas libradas en el tejido social. Destaca que hablar de “género menor” supone suscribir un “concepto móvil que se definiría cada vez por el uso [...] y por el tipo de oposición” (Ludmer 1984: 46) planteado en su interacción con otros. A continuación despeja algunas de las controversias que se verifican en la lucha por la colocación que, de cualquier manera, revela otras confrontaciones junto a las meramente técnicas ya que en el debate sobre la taxonomía genérica se expresan posiciones de otros órdenes: “los géneros menores se refieren a zonas sociales de las prácticas verbales que no habían sido incorporadas a la literatura, o bien que se sitúan en el límite, entre lo literario y lo no literario, o bien a las escrituras y registros desprestigiados desde el punto de vista de la literatura dominante” (46). Finalmente tal vez pueda conjeturarse que lo más relevante de la entrevista es el modo en que desliza el contraste entre dos formas de trabajo o dos “modos de leer” (Ludmer 1985; Vitagliano 2011; Gerbaudo 2011) que ella ha encarnado: un tipo de abordaje centrado en los textos y otro en los géneros. Perspectivas verificables en sus escritos sobre *Cien años de soledad* (Ludmer 1972) y sobre Juan Carlos Onetti (1977) centradas en textos, por un lado, y en su libro sobre la gauchesca, diagramado desde un género, por el otro: “Creo que el primer mérito de hablar de los géneros es el cambio de óptica: no se pueden estudiar con los mismos criterios con que se estudian los textos puesto que se trata de otro tipo de objeto, con otra forma de existencia y otro contexto. No es lo mismo el contexto de un texto que el de un género” (43). Tal como lo hará en su seminario “Algunos problemas de Teoría Literaria” (1985), Ludmer despunta los desarrollos de una epistemología de la teoría literaria toda vez que se entienda por ella la interrogación de qué se conoce o se deja de conocer cuando se adopta una determinada perspectiva de lectura de la literatura: “en un género se discute algo que no se percibe si uno permanece pegado al texto aislado; algún problema que interesa especialmente a la sociedad y que no se debate, de ese modo, en ningún otro discurso o lugar” (Ludmer 1984: 47). Pensar a cada género como un “debate social” (47), como el resultado o la encarnación de un debate social, es una posición teórica con derivas epistemológicas y políticas ya que lo que se visibiliza da cuenta del carácter de constructo, del modelado artificial del objeto. El ejemplo que Ludmer introduce insinúa el escenario político de las clases dominantes y de las dominadas en la Argentina del XIX: “Lo que debate la gauchesca como género es qué lugar debe ocupar el gaucho en la distribución del trabajo, en el ejército, etc.” (48). Y agrega: “la característica de ese debate es que en el género habla el gaucho” (48). Ludmer hace foco en el carácter político de la literatura no sólo por los temas que despliega sino por el uso de la lengua que habilita (con todo que ello deja entrever): “la literatura siempre habla de lo que no se habla *de ese modo*. Y hablar de otro modo es, quizás, hablar de otra cosa” (49).

La entrevista al escritor Elvio Gandolfo, fechada en 1982, toca tres zonas álgidas ya sea por los nombres que retoma o por los derroteros que siguen los temas: en primer lugar, Gandolfo menciona a Rodolfo Walsh (asesinado el 25 de marzo de 1977, el mismo día que enviara las copias de su “Carta abierta a la junta militar” [1977]) junto a Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Ricardo Piglia: una serie hilvanada por la influencia en sus

escrituras de un “género menor” (53), la novela policial (puede afirmarse, en esta línea, que *Operación masacre* [Walsh 1957], un texto de denuncia y de investigación periodística, es también uno de los mejores policiales de la literatura argentina). En segundo lugar, relativiza la subvaloración que el nombre confiere al género a partir de una descripción que vuelve sobre las prácticas de los “grandes” escritores: “Casi todo autor ha tenido un vínculo con los géneros menores (Cervantes, Arlt, Dostoievski, Balzac, Shakespeare)” (Gandolfo 1984: 54). En tercer lugar, coloca estos géneros como emergentes productivos al momento de ensayar una reconstrucción sociocultural: “Los géneros menores tienden a expresar con mayor claridad (y con tanta mayor claridad cuanto menor sea el valor ‘literario’ de un relato) prejuicios, hábitos mentales, modos de vida, sueños y fantasías de una época precisa” (54). Y acota: “en ese sentido son un buen arsenal de conocimientos para una posible ‘historia de las mentalidades’” (54).

Contraviniendo la introducción a zonas de riesgo a través de procedimientos oblicuos, la última entrevista expresa los puntos de vista del equipo editorial con nitidez y aplomo empezando por el título (“La repercusión comunitaria de una faena”) que, más allá de la clasificación de los géneros en mayores y menores, hace foco, siguiendo al entrevistado, en la recepción: “lo verdaderamente decisivo es el resultado estético (y la respuesta comunitaria) de toda esa faena” (Viñas 1984: 55), advierte con firmeza David Viñas cuya presentación recae sobre algunas de las tantas pérdidas producidas entre idas y vueltas no elegidas. “Durante todos estos años la dictadura militar nos privó de muchas cosas. Entre ellas, de la presencia de un intelectual como David Viñas” (55): la operación de exhumación consiste aquí en traer lo censurado, lo deliberadamente eclipsado. Poco proclives a los eufemismos, agregan: “En este caso se sumó el silencio respecto de su obra anterior y de los libros publicados en este período: *Cuerpo a cuerpo e Indios, ejércitos y frontera*” (55). Dos escrituras producidas en el exilio. La primera, una novela compuesta entre 1976 y 1979 publicada simultáneamente en México y Madrid y reeditada en Argentina recién en 2006 por Adriana Bochino que, a sus intervenciones como crítica y docente de Teoría Literaria en la Universidad Nacional de Mar del Plata agrega las que emprende como librera y directora de una editorial independiente con nombre arltiano: Estanislao Balder, uno de los personajes de *El amor brujo*. La segunda, publicada en México por Siglo XXI un año antes de la caída de la dictadura, identifica a los indios masacrados durante la conquista de la “Patagonia” (palabra cuya connotación es radicalmente diferente a “desierto” [Viñas 1982: 19]) con los desaparecidos del terrorismo de Estado del 70 y del 80. Un libro que se adelanta a los temas que recién en la actualidad integran la agenda política estatal y cuyo trabajo de documentación habilitan la equiparación con el *Nunca más* (Crenzel 2008; Gerbaudo 2013d). Hablar y escribir sobre estos textos en 1984, es decir, en los endebles tiempos iniciales de la posdictadura (Gerbaudo 2012), supone un verdadero acto de arrojo. Finalmente esta extensa presentación recobra diferentes fantasías de intervención que Viñas había ensayado entre dictaduras y antes de su exilio: acciones gestadas desde la enseñanza, la fundación de la mítica revista *Contorno*, la producción artística. Acciones interrumpidas por la violencia estatal que se condena sin miramientos mientras se celebra la vuelta: “El punto de flexión que implica *Contorno* en la crítica argentina, su labor docente en la universidad (cuando pudo ejercerla), su aporte a la cinematografía, al teatro y a la narrativa: prácticas todas marcadas por la interpelación a la cultura oficial, hacen que el regreso al país de David Viñas sea valorado como una recuperación inestimable” (en Viñas 1984: 55).

Por no tener fecha se supone que esta entrevista fue realizada en 1984. Podría abonar esta hipótesis el calibre de los enunciados, entre los que se incluyen la desarticulación del tema que convoca este número de la revista, largamente preparado: “[géneros menores], ese vocabulario me remite a algo así como un tribunal de menores o, peor aún, a un asilo de menores”, dictamina Viñas (55), intransigente, mientras a continuación vuelve sobre sus repetidos credos, prácticamente borrados del espacio público y circulantes en pequeños reductos entre los que estaban los “grupos de estudio”. Viñas destaca la importancia de leer desde una posición que atienda al contexto histórico en el que se inscribe cada texto, en particular poniendo especial atención al lugar que las instituciones ocupan en los desplazamientos, en la variación de su estatuto. Elige como ejemplo el *Martín Fierro*, que pasa de “crónica de bandidos” a “poema nacional”: una transformación ligada “tanto a los cambios internos de las élites como a las alteraciones en la ideología dominante” sin desatender el papel de la crítica. Su desacralización de géneros o figuras romantizadas va desde la literatura popular (“no siempre la llamada literatura popular es contestataria... como no lo es el soporte histórico concreto que puede producirla” [57]) hasta el “inflationismo” de *Contorno* (describir la canonización de Arlt como una pugna con la revista *Sur* y el diario *La Nación* es otra de las operaciones provocativas cortadas por esta misma línea [57]). Finalmente, con la vehemencia que lo caracteriza, conecta crítica literaria y periodismo desbaratando cualquier ilusión de inocuidad sobre los proyectos literarios en los que se involucra; desmontaje que incluye a la revista que publica esta conversación. Viñas advierte sobre un “continuo” entre “los puntos de partida” de sus primeros libros y sus “artículos de denuncia de los generales de las Malvinas” (56). Puntualmente cita un texto periodístico publicado en un diario mexicano tres días después de que los militares argentinos deciden ocupar las islas en abril de 1982. Sin merodeos señala qué une a crítica, literatura y periodismo y, en el mismo movimiento, precisa qué los distingue: “Se trata –si ustedes me permiten– de ‘texturas’ diversas, de densidades o de andaduras distintas, de presiones coyunturales, de espacios y de condiciones de producción diferentes. Pero que responden, si se mira el itinerario global con cierta perspectiva, a un proyecto análogo, de obseciones más o menos permanentes” (56).

Sin lugar a dudas son las entrevistas y las reseñas (todas datadas en 1983) los puntos de máximo riesgo de la revista.

En las entrevistas, esto va más allá de las respuestas de los entrevistados: tanto las preguntas como las presentaciones no eluden las zonas peligrosas, ya sea por los autores que se nombran como por los temas. Preguntas y temas subrepticamente evitados en el número anterior de 1980.

Las reseñas de *Lecturas críticas*, todas datadas en 1983, anticipan algunas de estas operaciones que van a introducirse en las cátedras de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires ocupadas, ni bien se restituya la democracia, por los profesores que regresaban del exilio (como David Viñas [Torre 2010; Gerbaudo 2013d]) o por los que trabajaron o se formaron en la universidad de las catacumbas (como Josefina Ludmer, Beatriz Sarlo y sus discípulos). Operaciones que contribuyen a este movimiento de lenta descristalización de prácticas internalizadas por la fuerza del miedo inoculado a través de la coacción, la censura, la violación de domicilios privados, la tortura y la desaparición de personas.

Por el lado de la teoría, las reseñas evidencian la fiebre de actualización. Muestra de ese fervor es la que escribe María del Carmen Rodríguez sobre *La carte postale*. De

Socrate à Freud et au-delà de Jacques Derrida. Un extenso comentario basado en la lectura del texto en francés publicado en 1980 en Francia por Flammarion: “El interés en la teoría de Derrida, el interés en la obra de Freud, el interés en la lectura de los ‘restos’ intraducibles de todo texto son tres buenas razones que pueden hacer imprescindible –o al menos deseable– la lectura de este texto” (Rodríguez 1984: 72). La interpelación a la lectura se realiza, cabe hacerlo notar, desde una formulación de las teorías del resto que recién despuntaban por la época (cf. Ludmer 1972) y que se desarrollarán en Argentina en profundidad durante las tres décadas que siguen (Ludmer 1985; Cragolini 2007; Dalmaroni 2010).

Por su parte, Alicia Viladoms reseña *Posibilidades y límites del análisis estructural (una investigación concreta en torno a lenguaje y poesía)*: una compilación de artículos a cargo de José Vidal Beneyto publicada en Madrid por Editora Nacional en 1981. Las observaciones de Viladoms son muy importantes en términos históricos, ya que el fin de ciclo que pronostica en los albores de los ochenta recién se empieza a entrever en varias universidades argentinas recién durante los primeros años de salida de la posdictadura, es decir, pasado 2003 (Gerbaudo 2012). La necesidad en todo análisis de entrar en diálogo no solo con los textos literarios, sino con las lecturas ya producidas sobre dicho material se enuncia aquí como punto de partida básico: “Quizá [...] haya concluido su ciclo una estructura de tendencia lineal-progresiva, debiéndose considerar como corpus ya no sólo el texto en tela de análisis sino éste y todos los otros trabajos de crítica que preceden a cada estadio de la investigación” (Viladoms 1984: 89). Un problema que aqueja aún hoy a las ciencias sociales y humanas en Argentina: “sucede que no nos leemos entre nosotros”, sanciona Mónica Cragolini (2005; 2008). Un cuestionamiento a los lábiles estados de la cuestión de los proyectos de investigación en ciencias humanas.

La reseña de Alan Pauls sobre *Campo de poder y campo intelectual* de Pierre Bourdieu, publicado por Ediciones Folios en Buenos Aires en 1981, da cuenta de la existencia, hacia el final de la dictadura, de una tradición que discute las producciones de vanguardia de la sociología francesa en Argentina. Su cita del hoy ya clásico *Literatura/sociedad* publicado en 1983 por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo para suscribir la crítica al modo en que el concepto de *habitus* es usado como comodín para explicar aquello que resiste a encuadrarse en las hipótesis generales de una investigación es una muestra de ello (Pauls 1984c: 93). Por otro lado es importante que Pauls refiera lo que en Bourdieu puede advertirse de poco ortodoxo a la hora de diseñar sus metodologías, más allá de sus obstinaciones. Al respecto, señala: “Bourdieu parece empeñado en vencer, mediante sus herejías sociológicas, las múltiples resistencias que el campo de las producciones simbólicas opone desde siempre a la mirada sociológica” (90).

Por el lado de la crítica, las reseñas comparten cierto desencanto respecto de los resultados logrados por los textos que retoman, salvo una excepción: la firmada por Rubione sobre *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia* de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Un libro publicado por el Centro Editor de América Latina en 1983 cuyos prólogos (tanto los de la primera edición como los de la reedición de 1997) y dedicatorias ayudan a reconstruir qué implicaba no solo escribir, sino traducir o desarrollar un emprendimiento editorial en la Argentina de la última dictadura. La dedicatoria a Boris Spivacow, “uno de los héroes de la resistencia cultural a la dictadura” (Sarlo y Altamirano 1983 [1997]: 7), merece la cita: “A Boris Spivacow, nuestro editor, por el espacio que abrió y supo mantener, en los peores momentos, dentro de la cultura argentina” (9). El reconocimiento de la deuda

con Tulio Halperin Donghi, Adolfo Prieto, David Viñas y “los uruguayos Ángel Rama y Carlos Real de Azúa” (15) expresan, solo con su inscripción, la posición ética y política desde la que se escribe. Rubione lee en estos reconocimientos una obsesión sobre la que Viñas había insistido en cada nueva vuelta provocada por sus libros sobre el mismo punto: la relación entre “literatura argentina y realidad política” (1964; 1970; 1995; 1996). Al respecto apunta: “Es que literatura argentina y realidad política están en los inicios de la literatura argentina, en la autobiografía sarmientina y en el legado simbólico que manejan los autores de los artículos” (Rubione 1984b: 97). El resto de los textos críticos comentados en *Lecturas críticas* cae bajo un filoso escalpelo: Rubione (1984c) vuelve sobre una recopilación de artículos de Tomás Eloy Martínez ya publicados en *Primera plana* y ahora recogidos en *Lugar común la muerte* (1983); por su parte, Rodríguez Pérsico (1984) lista las inconsistencias de *El habla de la ideología* (1983) de Andrés Avellaneda y Panesi se pregunta, a propósito de *Borges: una estética del silencio* de Gabriela Massuh, sobre la “novedad” que aporta “un nuevo libro” sobre el autor (Panesi 1984: 93).

Por el lado de la literatura, se advierte un intento de intervención en la construcción del canon literario. Tamborenea reseña *La luz de un nuevo día* (1983) de Hebe Uhart: un texto atravesado por la ironía que permite la “distancia con el costumbrismo” mientras se “desnuda a la pequeña burguesía [argentina] en sus mitos y creencias” (Tamborenea 1984: 78). Tamborenea lee desde los interrogantes estéticos del formalismo ruso aprendidos en las catacumbas que luego enseñará en sus clases durante el seminario de Ludmer en 1985: así, habla de una “propuesta narrativa que desautomatiza lo automatizado en diferentes registros: el lugar común a nivel lingüístico, ideológico, [...] de hábitos y preferencias” (Tamborenea 1984: 78).

En la reseña de Alan Pauls sobre *Ley de juego* (1983) de Miguel Briante, una recopilación de textos ya conocidos junto a inéditos que van desde la iniciación hasta los últimos trabajos del escritor, la pregunta central está dada por “¿qué leer?” (Pauls 1984d: 78): “¿la curva de una evolución? ¿Los hitos de un aprendizaje? ¿Los indicios, progresivos y ordenados por la contigüidad de la antología, de alguna ‘maduración’, de un supuesto perfeccionamiento?” (79). Un conjunto de interrogantes que se resuelve a través de otra pregunta, como un modo sesgado de inscribir la lectura: “¿Qué es si no un principio de regularidad, la insistencia de una repetición? (79).

Renata Rocco-Cuzzi escribe sobre *Hay cenizas en el viento* de Carlos Dámaso Martínez. Una novela publicada en 1982 por el Centro Editor de América Latina. Un texto que, por el efecto Sarlo (cf. Sarlo 1987)⁹, circulará en el campo literario. Los comentarios de Rocco-Cuzzi vuelven, como en un “bucle extraño” (Hofstadter 1979) sobre el trabajo colectivo emprendido en *Lecturas críticas*, del que participa activamente: para Rocco-Cuzzi, escribir sobre el Cordobazo (una importante manifestación popular que

⁹ Los trabajos críticos que Beatriz Sarlo desarrolla, a saber, sus libros publicados, su participación activa en el Centro Editor de América Latina (uno de los emprendimientos editoriales más importantes del país [véase Bueno y Taroncher 2006]), en la revista *Los libros* (véase González 2011) y luego la creación de *Punto de vista* (véase Dalmaroni 2004; Patiño 2003; 2006; Gillier 2011) consolidan su lugar central en la crítica argentina. Puntualmente en este caso, Sarlo recobrará el texto de Dámaso Martínez en el encuentro organizado en 1986 en la Universidad de Minnesota sobre la literatura argentina escrita “durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional” (Jara 1987: 9). Sobre los efectos, reales e imaginarios, que provoca en el campo el hecho de que un texto sea retomado por Sarlo, véase Kohan (en prensa); Nofal (2009), citados a su vez en Gerbaudo (2012).

tiene su epicentro en la ciudad de Córdoba en 1969 durante la dictadura de Juan Carlos Onganía) y “sobre los últimos años de dura represión” justifican el “estilo alusivo” de esta novela que, como bien remarca, sale a la calle con los militares en el poder. La puesta en valor de su excepcionalidad dentro del escenario de la narrativa argentina de la época es también una puesta en valor de la excepcionalidad de este emprendimiento colectivo al que le pone el cuerpo junto con la escritura: “Mucho menos prolífica que el teatro de los últimos años[...], la narrativa argentina tiene en esta novela uno de los pocos ejemplos de texto que habla –como puede hacerlo la literatura– de una realidad de muerte, miedo y represión y que ensaya ese habla elusivo y oblicuo como una de las formas de conjurarla” (Rocco-Cuzzi 1984: 83).

Finalmente, en una sección llamada “Breves”, se escriben escuetos comentarios sin firma (lo que permite pensar que es el equipo entero de la revista el que asume la responsabilidad por lo enunciado) a modo de noticias sobre publicaciones recientes que, no obstante, siempre tienen la marca del juicio agudo y la valoración. Cabe observar que el comentario sobre *Literatura/sociedad* (1983) de Sarlo y Altamirano, dada su extensión y detalle, habilitaría su ubicación en la sección “reseñas”. Salvo esta excepción, se dedican uno o dos párrafos a textos literarios, críticos y a la traducción de un libro teórico de Algirdas Julius Greimas (autor profusamente enseñado en Argentina, en especial en las universidades nacionales de Córdoba y del Litoral), a saber: *Libro de navíos y borrascas* (1983) de Daniel Moyano, *Contramarcha* (1983) de Hugo Corra, *Ejércitos imaginarios* (1983) de Rodolfo Fogwill, *Sobre poesía popular argentina* (1983) de Eduardo Romano, *Notas sobre la lengua literaria de las novelas llamadas realistas* (1982) de Hugo Cowes, *Ritos privados* (1982) de Elsa Osorio, *El texto silencioso* (1982) de Tamara Kamenzain y *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos* de Greimas en su versión al español publicada en 1983.

Este frenesí, esta fiebre de novedad, esta inquietud por estar al tanto de lo que se discute en otros sitios, este ardor por saber qué se escribe dentro y fuera de Argentina advertidos en este reducido pero potente emprendimiento constituido por *Lecturas críticas* (una deriva de *Punto de vista* y de la universidad de las catacumbas) son marcas de época: la ebullición tanto de la divulgación teórica, de la crítica como de la literatura argentina entre el fin de la dictadura y los primeros años de la democracia se produce a pesar de los peligros. Escribir en esos tiempos suponía correr riesgos, dado que los aparatos paramilitares del terrorismo de Estado, si bien menos visibles en su accionar, permanecían intactos, muy lejos de la desarticulación de su poder real y simbólico que recién se advierte pasada la denominada posdictadura, es decir, desde 2003 en adelante, con la anulación de los indultos y de las leyes del perdón (Gerbaudo 2012).

El segundo y último número de la revista sale a la calle bajo el orden democrático. Pero se había armado durante los tres últimos años de la dictadura. El recurso de poner en el centro de la discusión los “géneros menores”, además de mostrar la deuda con las preguntas de investigación que por entonces ya se formulaba Ludmer, inscribe una doble operación: mientras se incluye a la reseña en ese género, a la vez, se le da una importancia clave en la conversación crítica sobre literatura. Prueba de ello es la cantidad de reseñas y notas breves sobre libros que se incluyen. Al respecto, al modo de una “jerarquía enredada” (Hofstadter 1979) comparable a los dibujos de Escher (en los que principio y fin se confunden generando caminos recursivos infinitos), Rubione vuelve sobre el género para sacar a la luz las lógicas de poder que se juegan en su trama: “¿cómo no leer en

una reseña una sutil recomendación, un llamamiento sofocado dirigido a otros medios, un agradecimiento personal, un gesto solidario, una retribución, una transacción entre el avisador y el medio, un mensaje de amor, una lejana revancha?”. Y agrega, arremetiendo contra los visos de neutralidad y objetividad: “¿Por qué tanta impersonalidad cuando toda reseña es un clamor?” (1984a: 41). Estas decisiones, leídas en cruce, tal vez habiliten la comparación con la operación que realizan los activistas *queer* cuando toman esta palabra desvalorizada y la llevan al límite de la confirmación al agregarla como el calificativo de su teoría (Butler 1993). Un subrayado que intenta desmontar las connotaciones negativas, su carga peyorativa. Tal vez retomar los “géneros menores” en una revista escrita por jóvenes formados en los núcleos de resistencia intelectual sostenidos en la Argentina de la última dictadura pueda leerse también como un acto de militancia: una atención a lo marginal, a lo soslayado, a lo dejado de costado. Una operación que también vuelve sobre el grupo, sobre sus características. Una operación que se realiza mientras se escribe sobre literatura y se interroga: ¿menores? ¿Quién dice? ¿Desde qué teorías de ese campo que, ya desde el título, se piensa en plural (o, como diría Derrida, en diseminación, marcado por la diversidad de perspectivas por descubrir y por venir)?

3. Fantasías de intervención y derivas

No sería desatinado afirmar que *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias* es sostenida a modo de conjuro frente a las muy diferentes formas de subyugamiento y devastación que pretendía imponer el “Proceso de reorganización nacional” en la Argentina. Sus únicos dos números, el último gestado en los últimos momentos de la dictadura, son prácticas de resistencia: una forma de canalizar y de intentar volver factibles las fantasías de intervención imaginadas en el seno de los grupos de estudio que, una vez restituida la democracia, encuentran canales en las vías institucionales. Una de ellas: la cátedra universitaria; la otra, el CONICET. La primera, centrada fundamentalmente en la enseñanza; la segunda, en la investigación.

Así, entre 1984 y 1986, estos jóvenes entusiastas se integran a las cátedras que renuevan la enseñanza de la literatura en la Argentina desde la Universidad de Buenos Aires. Panesi dictará junto a Enrique Pezzoni “Introducción a la Literatura” (Pezzoni había trabajado durante la dictadura en el Instituto Joaquín V. González introduciendo perspectivas teóricas no circulantes en el país; sus traducciones, su ensayo en *Sur* y en otras publicaciones especializadas y profesionalizadas como la *Revista Iberoamericana* dan cuenta de su afán por generar un diálogo crítico actualizado en un escenario internacional). Alan Pauls, Adriana Rodríguez Pérsico, Mónica Tamborenea y Nora Domínguez dictarán junto a Josefina Ludmer el concurrido seminario “Algunos problemas de Teoría Literaria”, transformado en 1986 en la materia “Teoría Literaria II” (Vitagliano 2011: 123). Renata Rocco-Cuzzi y Alfredo Rubione integrarán el equipo que, junto a Beatriz Sarlo, renueva la lectura desde “Literatura argentina II”.

Más allá de los aportes puntuales al campo teórico-crítico, la importancia de exhumar esta revista está dada por lo que revela en términos de reconstrucción del escenario socio-cultural en el que surge y por las precisiones que aporta respecto de los espacios que intervinieron más activamente en la morfología de las disciplinas incluidas en el campo de los estudios literarios en Argentina durante la última dictadura. Tanto sus antecedentes

como su proyección dan cuenta de un trabajo colectivo en el que se verifican las marcas de los tráficos de teorías, de las importaciones clandestinas, de las discusiones veladas sostenidas durante la dictadura en los grupos de estudio. No se explica de otro modo la apropiación de autores complejos que no figuraban ni siquiera en los libros de divulgación o en las introducciones iniciadas en *Punto de vista*, el ejemplo emblemático de resistencia. Un ejercicio que posibilita la apropiación del capital cultural que luego permitirá ocupar una posición teórica y política de vanguardia en las instituciones universitarias de la democracia. Un posicionamiento que excede el tratamiento del objeto disciplinar en cuestión para abarcar las fantasías de intervención gestadas a partir de él en el tejido de la cultura: las prácticas de extensión, divulgación (entre las que incluyo la producción de reseñas y notas bibliográficas), traducción y enseñanza posteriores desplegadas por cada uno de sus integrantes llevan la marca de aquel activismo. Una práctica que consolida y fortifica el hacer futuro: si se pudo vencer el te(m)(rr)or provocado por el ejercicio de sostener la lectura y la escritura en tiempos de dictadura, ¿cómo no se habrían de vencer los obstáculos que se presentarían después? A pesar de las constricciones de diferente orden que van a atravesar hasta desgarrar el tejido social de la Argentina de la posdictadura (en especial hacia 2001 [Gerbaudo 2012]), es posible detectar en estas operaciones aparentemente inocuas de resistencia cultural generadas durante la dictadura las claves que permiten entender cómo pudo sostenerse después la enseñanza en la universidad pública, la investigación, la producción de literatura, crítica y teoría. Una materialización que, como se desprende del ensayo de Montaldo citado al inicio de este artículo, se tramita en términos de política del deseo. Solo la obstinación y la tenacidad sostenidas en el deseo permitirán explicar la persistencia en la universidad y en el país que vendrá después, entre fines de 1986 y 2003. Pero eso, claro está, es tema para otro escrito.

Bibliografía

- Blanco, Alejandro (2011): "Crítica literaria e sociologia no Brasil e na Argentina". En: *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, 23, pp. 13-40.
- Bourdieu, Pierre (1987): *Choses dites*. Paris: Minuit.
- (1997): *Les usages sociaux de la Science. Pour une sociologie-clinique du champ scientifique*. Paris: INRA.
- Bueno, Mónica/Taroncher, Miguel Ángel (coord.) (2006): *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, Judith ([1993] 2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: Paidós. Traducción de Alcira Bixio.
- Camblong, Ana María (2009): "Entrevista personal". Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- Cragolini, Mónica (2005): "Ponencia presentada en la Jornada *La señal de un trazo. Adiós a Jacques Derrida*". Santa Fe: UNL, 20.05.2015 (manuscrito no publicado).
- (2007): *Derrida, un pensador del resto*. Buenos Aires: La Cebra.
- (2008): "Conversaciones". En: *El río sin orillas*, 2, pp. 248-274.
- Crenzel, Emilio (2008): *La historia política del 'Nunca más': la memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dalmaroni, Miguel (2004): *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*. Santiago de Chile: Melusina.

- (2010): “La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)”. En: <www.bazaramericano.com/pdf.php?cod=19&tabla=columnas> (24/06/2013).
- Derrida, Jacques ([1967] 1997): *De la grammatologie*. Paris: Minuit.
- ([1974] 1981): *Glas*. Paris: Denoël/Gonthier.
- ([1980] 2003): “La loi du genre”. En: *Parages* (Nouvelle édition revue et augmentée). Paris: Galilée, pp. 233-266.
- (1982): “Préjugés devant la loi”. En: *La faculté de juger*. Paris: Minuit, pp. 87-139.
- (1989): “Biodegradables: Seven Diary Fragments”. En: *Critical Inquiry*, 15, pp. 812-873. Traducción al inglés de Peggy Kamuf.
- (1995): *Mal d’Archive. Une impression freudienne*. Paris: Galilée.
- (1998): *Demeure. Maurice Blanchot*. Paris: Galilée.
- Domínguez, Nora/Rodríguez Pérsico, Adriana (1984): “Autobiografía de Victoria Ocampo. La pasión por el modelo”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 22-34.
- Gandolfo, Elvio (1984): “¿Menores? Un dictamen desde el estrado”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 52-54.
- Gerbaudo, Analia (2007): “Inconformistas, denunciantes, innovadores: Adolfo Prieto-David Viñas (1953-1970)”. En: *Poslit. Revista Electrónica de Literaturas y Pensamientos Latinoamericanos*, 2, <<http://www.ilcl.poslit.ucv.cl/html/numdos/articulogerbaudo.html>> (24/06/2013).
- (2011): “Al margen de las garantías disciplinares, Josefina Ludmer”. En: *Katatay. Revista Crítica de Literatura Latinoamericana*, 9, pp. 83-93.
- (2012): “Fantasías de intervención: literatura argentina y teoría literaria en las aulas de la universidad pública de la posdictadura (1984-2003)”. En: *Ensemble*, 8, <<http://ensemble.educ.ar/?p=2719>> (26/06/2013).
- (2013a): “Archivos, literatura y políticas de la exhumación”. En: Goldchluk, Graciela/Peñé, Mónica (comps.): *Palabras de Archivo*. Santa Fe/Poitiers: Universidad Nacional del Litoral/ Centre de Recherches Latino-Américaines, pp. 57-86.
- (2013b): “Literatura y activismo intelectual en la Argentina de los 80. Notas a partir de *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*”. En: *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1, <<http://catedraltomada.pitt.edu/ojs/index.php/catedral-tomada/issue/view/2>> (26/06/2013).
- (2013c): “El Derrida de Josefina Ludmer y otras figuraciones en las clases de los críticos (1984-1986)”. En: *Primer Coloquio de Avances de Investigaciones del CEDINTEL*. UNL: Santa Fe. En: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/coloquio_cedintel_final.pdf> (6/04/2014).
- (2013d): “Las insospechadas derivas de un ‘insulto’ (o la teoría en las clases de David Viñas y algunos otros episodios)”. En: *III Congreso Internacional Cuestiones Críticas*. Rosario: UNR. En: <<http://celarg.org/publicaciones/index.php>> (6/04/2014).
- (2014) *La institucionalización de los estudios literarios en Argentina (1945-2010)*. Santa Fe: UNL. En: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/interco_vf.pdf> (7/04/2014).
- Gillier, Baptiste (2011): “Punto de vista. Nacimiento de una nueva crítica”. En *Ensemble*, 7. En: <<http://ensemble.educ.ar/?p=2061>> (24/06/2013).
- Giordano, Alberto (2005): *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- (2006): *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- (2008): *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Buenos Aires: Mansalva.
- (2011a): *Vida y obra: otra vuelta al giro autobiográfico*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- (2011b): *La contraseña de los solitarios. Diarios de los escritores*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Giovannangeli, Daniel (1996): “La chose même”. En: Lisse, Michel (ed.): *Passions de la littérature avec Jacques Derrida*. Paris: Galilée, pp. 81-96.

- Gramuglio, María Teresa (1983): “*Sur*: constitución del grupo y proyecto cultural”. En: *Punto de vista*, 17, pp. 7-9.
- (2010): “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”. En: Altamirano, Carlos (ed.): *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz Editores, pp. 192-210.
- González, Horacio (1999): *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Colihue.
- (2011): “Sobre *Los libros*”. En: Edición facsimilar *Los libros*. Tomos I-IV. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, p. 7.
- Hofstadter, Douglas ([1979] 1998): *Gödel, Escher, Bach. Un Eterno y Grácil Bucle*. Barcelona: Tusquets. Traducción de Mario Usabiaga y Alejandro López Rousseau.
- Jara, René/Vidal, Hernán (1987) “Presentación”. En: *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza, pp. 9-10.
- Jurt, Joseph (2004): “L’apport de la théorie du champ aux études littéraires”. En: *Pierre Bourdieu, sociologue*. Paris: Fayard, pp. 255-277.
- Kohan, Martín (en prensa): “Panel de narradores”. En: *III Argentino de Literatura*. Santa Fe: UNL.
- Kozak, Claudia (2013): “Entrevista personal”. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- Lecturas críticas* (1980): “Editorial”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 1, p. 3.
- Ludmer, Josefina ([1972] 1985): *Cien años de soledad. Una interpretación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ([1977] 2009): *Onetti. Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- (1984): “Un género es siempre un debate social”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 46-51.
- (1985): Clases del seminario “Algunos problemas de Teoría Literaria”. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- ([1988] 2000): *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Perfil.
- Montaldo, Graciela (2004): “Culturas críticas: la extensión de un campo”. En: *Iberoamericana*, 16, pp. 35-47.
- (2010) “Entrevista personal”. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- Nofal, Rossana (2009): “Panel de cierre”. En: II Workshop Internacional de Investigadores Jóvenes ‘La gravitación de la memoria: testimonios literarios, sociales e institucionales de las dictaduras en el Cono Sur’. Tucumán: UNT, 27-al 30 de abril de 2009 (manuscrito no publicado).
- Olmos, Ana Cecilia (2004): “Práctica intelectual y discurso crítico en la transición: *Punto de vista* y *Novos estudos* del CEBRAP”. En: *Revista Iberoamericana*, 208-209, pp. 939-955.
- Panesi, Jorge (1984): “Borges-Saussure: un encuentro crítico”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 93-96.
- (1998) “Las operaciones de la crítica: el largo aliento”. En: Giordano, Alberto/Vázquez, María Celia (eds.): *Las operaciones de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 9-22.
- (2013) “Entrevista personal”. Investigación CIC-CONICET. CD-ROM.
- Patiño, Roxana (2003): “Discursos teóricos y proyectos intelectuales: *Punto de vista* y la introducción de Raymond Williams y Pierre Bourdieu en la Argentina”. En: *e.t.c.*, 1, pp. 21-23.
- (2006) “Revistas literarias y culturales argentinas de los años 80”. En: *Ínsula*, 715-716. En: <<http://www.revistas culturales.com/articulos/37/insula/596/1/revistas-literarias-y-culturales-argentinas-de-los-80.html>> (26/06/2013).
- Pauls, Alan (1984a): “En el punto inmóvil” En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 62-67.
- (1984b): *El pudor del pornógrafo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1984c): “La herencia estructuralista”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 90-93.

- (1984d): “El relato y su ley”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 78-80.
- Plotkin, Mariano Ben (2006): *La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina. Un estudio de las carreras de Psicología y Economía*. Buenos Aires: CLACSO.
- Podlubne, Judith (2011): *Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Prieto, Adolfo (1957): *Proyección del rosismo en la literatura argentina*. Santa Fe: UNL.
- (1963): *Encuesta: la crítica literaria en la Argentina*. Santa Fe: UNL.
- (1966): *La literatura autobiográfica argentina*. Santa Fe: UNL.
- Rocco-Cuzzi, Renata (1984): “La conjura del silencio”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 81-83.
- Rocco-Cuzzi, Renata/Tamborenea, Mónica (1984): “El epistolario de Macedonio Fernández. La carta contra el género”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 16-21.
- Rodríguez, María del Carmen (1984): “Correspondencias en/con el psicoanálisis”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 68-76.
- Rodríguez Pérsico, Adriana (1984): “Cuestionamiento a un régimen”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 84-87.
- Rubione, Alfredo (1984a): “Sobre una trayectoria marginal: los géneros menores”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 35-45.
- (1984b): “La persistencia de una tradición crítica”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 97-98.
- (1984c): “La necrológica como una de las bellas artes”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 83-84.
- Said, Edward (1985): *Beginnings. Intention and Method*. New York: Columbia University Press.
- Sapiro, Gisèle (2004): “Entretien de Pierre Bourdieu avec Gisèle Sapiro”. En: *Pierre Bourdieu, sociologue*. Paris: Fayard, pp. 79-91.
- Sarlo, Beatriz (1981): *El mundo de Roland Barthes*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1987): “Política, ideología y figuración literaria”. En: *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza, pp. 30-59.
- (2005): *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo, Beatriz/Carlos Altamirano (1980): *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (1983): *Literatura / Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- ([1983] 1997): *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Sarlo, Beatriz y otros (1981): “Punto de vista”. En: *Punto de vista*, 12, p. 2.
- Tamborenea, Mónica (1984): “Ironías del lugar común”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 77-78.
- Torre, Claudia (2010): “Más allá de la letra. *Literatura argentina y realidad política* en la década de 1980”. En: *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 14, pp. 177-181.
- Vázquez, María Celia (2013): “Victoria Ocampo: testigo de lo que sobrevino a la guerra”. En: III Congreso Internacional Cuestiones Críticas. Rosario: UNR, 24-26.04.2013 (manuscrito no publicado).
- Viladoms, Alicia (1984): “Crítica de crítica”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 88-89.
- Viñas, David ([1964] 1994): *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: CEAL.
- (1965): *Laferrère. Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad liberal*. Santa Fe: UNL.

- (1970): *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1971.
- (1979): *Cuerpo a cuerpo*. Mar del Plata: Estanislao Balder.
- (ed.) (1981): *Argentine entre populismo et militarisme = Les Temps Modernes*, 420-421.
- (1982): *Indios, ejércitos y frontera*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1984) “La repercusión comunitaria de una faena”. En: *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, 2, pp. 55-58.
- (1995): *Literatura argentina y política I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1996): *Literatura argentina y política II. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Vitagliano, Miguel (2011): “Variaciones sobre un punto. Notas de trabajo sobre teoría y crítica literaria”. En: *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, pp. 123-154.
- Walsh, Rodolfo ([1957] 1994): *Operación masacre*. Buenos Aires: Planeta.
- (1977): “Carta abierta a la junta militar”. En: *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, pp. 429-438.
- Williams, Raymond ([1977] 1980): *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. Traducción de Pablo Di Masso.
- Zadernann, Paule (2006): *Judith Butler. Filósofa en todo género*. Film. Francia: Arte France.